



Comentario de Libros

"ASI ES CHILE"



LA LIBRERIA Francesa ha tenido la feliz iniciativa de editar en el extranjero el libro del título, con acabado y exquisito gusto en sus láminas a todo color, impresas en excelente papel y con comentarios en español, inglés y francés, que representa un Libro-Joya del arte fotográfico; un embajador elocuente y silencioso; un obsequio valioso y permanente y un recuerdo cariñoso y eterno de Chile y su gente.

"Cuando Dios creó el Universo, al terminar comprobó que aún quedaba un poco de cada elemento utilizado Fuego y frío, sol y nieve, altísimas cordilleras

Ardientes desiertos, volcanes, majestuosos ríos, lagos y mares.

Bellísimas flores, extraños y valiosos metales

Inmensos árboles, sabrosos frutos, exóticas aves y peces.

Todo aquello creado para dar felicidad a la pareja humana.

Tomándolo en sus manos, decidió dejarlo en el último rincón del mundo".

ASI LO HIZO

ASI NACIO CHILE

Y

"ASI ES CHILE"

"HACER DE CHILE UNA GRAN NACION"

ENSAYO DE FRANCISCO JAVIER CUADRA LIZANA

Por

Rodrigo SERRANO Bombal



INTRODUCIRNOS en la lectura de este ensayo, muy bien presentado y cuidadosamente elaborado, significa —de alguna manera— tomar contacto directo con todo aquel conjunto de situaciones, decires y significaciones, que conforman lo que se ha dado en llamar "sentimiento nacional", sentir que supone —previa y necesariamente— la presencia de un acendrado "sentido histórico", al que el autor atribuye enorme importancia cuando se refiere —en la parte final— a las bases fundamentales sobre las que ha de sostenerse esta idea de "Hacer de Chile una Gran Nación".

Luego de entregarnos un completo y documentado análisis del concepto de Nación, en el que da cuenta del pensamiento de numerosos y prestigiados autores, el trabajo nos ofrece una interesante síntesis de ellos, al concluir que la idea de una Nación se funda en la constatación inequívoca, por parte de sus individuos miembros, de la existencia de un "destino común".

Ciertamente, una tal conciencia no puede provenir sino de la proyección de un "pasado común", de un legado de tradiciones, usos y costumbres arraigado en el espíritu nacional. En otras palabras, de la vivencia presente de ese sentido histórico que va mucho más allá de un mero recordatorio de nombres, fechas y batallas y que debe traducirse en una verdadera identificación personal con aquellos valores que forjaron la nacionalidad y que se remontan —en el tiempo— a mediados del siglo XVI y, desde luego, se confunden en abrazo filial con la España milenaria.

En esa perspectiva y situados perfectamente en las coordenadas de nuestra estirpe hispánica, nos resultará lógico que el desarrollo histórico que se nos ofrece en la parte segunda, se inicie al amanecer del día 3 de agosto de 1492, a la hora en que "confesados y comulgados, noventa hombres se hacen a la mar en tres carabelas desde el puerto de Palos de Moguer y al mando de don Cristóbal Colón".

La sangre generosa y fecunda de la España madre, se derramó sobre el suelo chileno permitiendo, en su sacrificio, el advenimiento de una nueva raza, nacida al amparo de la Cruz de Santiago Apóstol y templada en los rigores de la batalla y el naufragio.

Esos hombres aprendieron a dominar el miedo y a desafiar a la naturaleza adversa, esculpiendo en sus corazones —de tan abrupta manera— el sello imborrable de lo que se ha alcanzado en el desprecio de la propia vida.

Así, lo que al principio se percibe como ajeno, al cabo se ama con singular pasión, en el íntimo convencimiento de una propiedad que va mucho más lejos de la sola posesión material: es la identificación plena del hombre con su obra, requisito indispensable para asumirla hasta el extremo.

Mediante una rigurosa y acertada selección de textos —de diversas procedencias— se nos ilustra, paso a paso, de los agitados sucesos de los años que siguieron a la llegada de don Pedro de Valdivia, ya penetrando en la guerra brutal de la Araucanía, como conociendo los mil entretelones de los otros tantos gobernadores que rigieron nuestro destino, por aquellos tiempos de incesante búsqueda de una identidad propia ya intuitiva —de algún modo— por Valdivia.

Con claridad meridiana, fruto de un estupendo desarrollo, se nos va haciendo evidente en el relato de esta parte segunda, la indesmentible relación de su extenso y detallado análisis de los años 1600 y 1700, con el surgimiento de la nacionalidad, frecuentemente asociado al Cabildo de 1810, en imperdonable omisión de casi tres siglos.

Sin duda alguna, el redescubrimiento de esos años de oscura preterición, constituye uno de los mayores méritos del presente estudio, en el que —con gran talento— el autor nos muestra cómo únicamente sobre estas bases, nacidas desde lo más profundo de nuestro pasado peninsular, podremos acuñar la idea de hacer de Chile una gran nación, planteamiento inspirador de este ensayo,

abordado directamente en la parte final, donde el autor relaciona —de manera lógica y armónica— el enorme cúmulo de antecedentes y reflexiones que nos ha entregado en los dos primeros capítulos.

En esta suerte de exhortación, en la que nuevamente se nos revela un amplio dominio del tema y un inteligente manejo de ese conocimiento, volvemos a subrayar —aún con mayor precisión— la notable intuición que importa sostener que la piedra angular de la conciencia del ser nacional, es el "sentido histórico", el que —a su vez— cimenta el desafío que significa el engrandecimiento de una nación, depositaria de las más nobles tradiciones de la hispanidad y cuna de un futuro tan prometedor, como fieles seamos al pasado que la sostiene.

Argumentar en contrario, nos conduciría a aceptar intromisiones extrañas a nuestro particular modo de ser y de enfrentar la vida, elemento disociador, fuente fatal de luchas intestinas y permanente foco de conflictos, a menudo ficticios.

No escapó —en efecto— al agudo genio del autor, la realidad de tal peligro, señalar que "la ausencia de sentido histórico del pueblo, manifestada en sus representantes, ha llevado a depender de modelos foráneos radicalmente alejados del imperativo de nuestra historia".

Es ese imperativo el que nos urge y nos llama —hoy día— a volver la mirada al verdadero origen de nuestra condición, desechando por ajena, toda otra influencia divergente.

Sobre un viejo pergamino encerado, con el compás y la espada, valientes marinos trazaron un rumbo y en esa dirección aventuraron sus vidas.

Ese rumbo es ahora el nuestro.

Es un rumbo de sal y de sangre, pues, a la vez que señala orientaciones y define banderas, no admite reservas ni da cabida a la flaqueza.

Continuar por esa misma ruta es nuestra tarea de hoy.

La seriedad con que la asumamos nos hablará del resultado.